



# 1

---

## BALANCE INTERNACIONAL 2022-2023: UCRANIA, PALESTINA... Y APENAS NADA MÁS

.....

Jesús A. Núñez Villaverde,  
codirector del IECAH

FOTO:  
**El equipo de Médicos Sin Fronteras durante un rescate de 602 personas en el Mediterráneo central. El puerto italiano asignado al que llevarlas fue el de Bari, a 40 horas de navegación.**

MEDITERRÁNEO © SKYE MCKEE

# 1

## INTRODUCCIÓN

Todo balance implica, por definición, una mirada hacia atrás para tratar de identificar lo que ha caracterizado el periodo analizado. Más que una cronología de los sucesos más significativos, ese ejercicio sirve para intentar extraer algunas conclusiones que permitan entender mejor lo ocurrido y, en el mejor de los casos, para vislumbrar hacia dónde cabría orientar el esfuerzo para evitar que se repitan los efectos más negativos y para reforzar pautas o enfoques que nos acerquen a ese ideal de un mundo más justo, más seguro y más sostenible.

# 2

## UCRANIA SIGUE MARCANDO LA AGENDA

En relación con el periodo analizado en estas páginas es innegable que el tema de mayor impacto internacional ha sido el arranque de la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022, con un efecto contaminante que se hace sentir mucho más allá del territorio en el que desde entonces se desarrollan los combates. **La tragedia provocada por Vladimir Putin es multidimensional.** Por una parte, se estima que las víctimas mortales ucranianas ya superan las 70.000, a las que hay que añadir más de 120.000 heridas; mientras que Rusia habría contabilizado ya unas 120.000 personas muertas y alrededor de 180.000 heridas. A eso se añade un éxodo que ronda los 6,5 millones de personas refugiadas y otras tantas desplazadas internas, en un país de 46 millones de habitantes, lo que da una mínima idea del impacto humano que ha producido la guerra. Como contrapunto positivo en este caso, cabe destacar la respuesta dada por la Unión Europea, activando directivas que han permitido una pronta y eficaz ayuda a ese amplio colectivo de personas refugiadas, en claro contraste con tantos otros ejemplos de pasividad u olvido, cuando han sido otras las personas afectadas por circunstancias similares. Evidentemente, la sistemática destrucción de infraestructuras de todo tipo por parte de Moscú también supone una carga adicional a la pésima situación en la que la población ucraniana trata de sobreponerse a un castigo que en 2022 se tradujo en una caída del 35 % del PIB.

Y lo peor es que, terminando ya 2023, **todo apunta a que la guerra va a prolongarse por tiempo indefinido.** La contraofensiva ucraniana no ha logrado resultados tan contundentes como para imaginar que su aspiración de recuperar la integral territorial esté a la vuelta de la esquina. Es cierto que conserva la iniciativa en el campo de batalla y que mientras sus aliados occidentales sigan dispuestos a mantener la corriente de suministros con material cada vez más sofisticado, no cabe imaginar que vaya a cejar en el empeño de expulsar de su territorio a las tropas invasoras. Pero también lo es que resulta inimaginable que Rusia abandone su aventura militarista con las manos vacías (perdiendo incluso la península de Crimea), cuando aún no ha agotado todas sus opciones de fuerza. Eso implica que lo más previsible es que ambos bandos mantengan su apuesta militar por mucho tiempo, sin voluntad ninguna de rebajar sus posiciones maximalistas para llegar a una mesa de negociaciones que permita alcanzar en primera instancia el cese de las

---

## Las armas seguirán imponiendo su mortal discurso por encima de cualquier bienintencionada propuesta de pacificación

hostilidades e, idealmente, un acuerdo de paz. En consecuencia, más allá de los deseos de paz que podemos albergar, se refuerza la idea de que **las armas seguirán imponiendo su mortal discurso por encima de cualquier bienintencionada propuesta de pacificación.**

Y mientras tanto **ya se dejan notar los efectos nocivos de la prolongación de esa guerra en muchos terrenos.** Así ocurre, por ejemplo, con el olvido de tantas otras crisis en diferentes partes del mundo, en una dinámica desgraciadamente ya conocida desde hace tiempo que implica que **la atención a un problema acaba provocando la desatención del resto,** tanto en esfuerzos diplomáticos para ponerles remedio como en el volumen de fondos activados para atender a las víctimas y, en su caso, para la reconstrucción. Buena muestra de ello, como se recoge a lo largo de este Informe, es lo que ocurre con la ayuda oficial al desarrollo y con la ayuda humanitaria.

Del mismo modo, la guerra en Ucrania está acelerando el crecimiento del gasto militar, con las principales potencias asumiendo que la guerra convencional de alta intensidad no es cosa del pasado. En esa línea, la respuesta dominante está siendo el **notable incremento de los presupuestos militares,** calculando que es necesario contar no solo con suficientes medios de combate para imponerse a cualquier enemigo, sino también con una industria de defensa capaz de sostener el esfuerzo bélico durante el tiempo que sea preciso. Los datos aportados un año más por el reconocido Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI) no dejan lugar a dudas: **el gasto militar mundial ha vuelto a batir en 2022 un récord histórico** al alcanzar la cifra de **2,24 billones** de dólares. Un registro que supone un incremento del 3,7 % en términos reales (6,5 % en términos nominales) respecto al año anterior y la continuación, por octavo año consecutivo, de la tendencia alcista.

Solo para quienes piensan, equivocadamente, que cuantas más armas posean mayor será su nivel de seguridad esa cifra es una buena noticia. Sin embargo, en cuanto se repasan los datos sobre **el número de conflictos que asolan el planeta** es inmediato concluir que, siguiendo a la Escuela de Cultura de Paz, de Barcelona, si en 2002 había 25 focos activos en diversas partes del planeta, **en 2022 ya eran 32.** En todo caso, hoy, con la guerra en Ucrania y las tensiones en la zona Indo-Pacífico como impulsores más potentes, todas las regiones del planeta, con la excepción de Latinoamérica y África, están experimentando aumentos significativos de sus presupuestos de defensa. Una tendencia en la que vuelve a parecer **Estados Unidos** (con 877.000 millones de dólares, lo que supone un alza del 0,7 % respecto a un año antes) como el protagonista principal, acaparando el 39 % del total, seguido de **China** (292.000), concentrando el 13 % del total, con el matiz añadido de que, mientras Washington ha registrado algunos vaivenes a la baja en lo que llevamos de siglo, Pekín sigue en una senda alcista ininterrumpida desde hace al menos 28 años (cuando el SIPRI comenzó a publicar estos datos). Si a estos países se le suma **Rusia** (con un aumento anual del 9,2 % para llegar a los 86.400 millones) el resultado sería que entre los tres mencionados ya **representan el 56 % del gasto militar mundial.**

Más allá de esos gigantes- a los que inmediatamente hay que sumar India (81.400 millones de dólares), Arabia Saudí (73.000) y Japón (46.000)-, la suma de los presupuestos de todos los países europeos alcanza los 345.000 millones de dólares, lo que significa

un alza del 13 % respecto a 2021, acumulando un incremento del 30 % en sus presupuestos de defensa desde 2013. Entre todos ellos Ucrania es el país que registra un mayor incremento interanual, con un 640 %, hasta llegar a los 44.000 millones de dólares (un 34 % de su PIB, frente al 3,2 % de un año antes).

Además de esas dinámicas globales también a escala regional se perciben movimientos similares, como el que afecta a Argelia y Marruecos, empeñados desde hace tiempo en una disputa por el liderazgo en el Magreb. Dos países que siguen convencidos de que el poder militar es la palanca principal para alcanzar su objetivo, sin entender que su comportamiento no hace más que aumentar su propia inestabilidad y la de sus vecinos, lo que inevitablemente también repercute en España, sin que ese empeño les sirva para solucionar ninguno de sus problemas internos ni los contenciosos que enfrentan a ambos países. Un ejemplo más de lo que también ocurre en el caso de Grecia y Turquía, India y Pakistán o Arabia Saudí e Irán y tantos otros.

No es menor tampoco el efecto que la guerra está provocando en la seguridad alimentaria de muchos países. Ucrania es uno de los principales productores y exportadores mundiales de cereales, pero la actitud de Rusia, empeñada en convertir dichos cereales en un arma más para lograr sus propósitos a toda costa, está agravando hasta el extremo la situación de muchos países africanos y asiáticos. **Putin ha jugado con las necesidades alimentarias de millones de personas para lograr alineamientos políticos de diferentes gobiernos en su favor,** y para ello no ha tenido reparo alguno en salirse el pasado mes de julio del acuerdo alcanzado con mediación turca un año antes para que Ucrania pudiera sacar esos cereales desde tres puertos ubicados en el mar Negro bajo la supervisión de la ONU y de Turquía. Una decisión, acompañada de la destrucción física de los silos y las infraestructuras portuarias ucranianas- con la clara intención de provocar el colapso de su economía-, que repercute muy negativamente en la capacidad para satisfacer las necesidades alimentarias de quienes dependen vitalmente de esos suministros.

**Ucrania, en definitiva, parece llamada a seguir siendo una referencia central de la agenda internacional por un largo tiempo.** Y de ahí solo cabe esperar más consecuencias negativas, sin descartar que todavía pueda empeorar la situación, en la medida en que ninguno de los bandos enfrentados logre una victoria resolutive y que, por tanto, el conflicto se cronifique sin remedio.

## 3

### **MIRANDO HACIA ATRÁS PARA VER HACIA ADELANTE**

Cabría pensar ilusoriamente que si no fuera por la guerra de Ucrania el panorama resultante del periodo analizado en estas páginas sería mucho más luminoso. Pero la triste realidad nos muestra de inmediato que siguen siendo muchos los focos de preocupación y penurias humanas, y muchas también las asignaturas pendientes que se nos acumulan en la agenda. Lo malo es que cuando se echa la vista más atrás, aprovechando que este Informe arrancó hace ya veinte años, analizando lo que

---

**No es menor el efecto que la guerra en Ucrania está provocando en la seguridad alimentaria de muchos países**

aconteció en 2003, esa sensación de inquietud no hace más que aumentar al comprobar la falta de voluntad demostrada para corregir el rumbo, tanto en el amplio terreno de la política internacional como en el más concreto de la seguridad y defensa o en el de la cooperación al desarrollo y la acción humanitaria.

Lo que se extrae de un apresurado ejercicio de memoria sobre esas dos décadas es una imagen truculenta en la que se va perdiendo la sensación de novedad por la mera reiteración de asuntos que arrastramos desde hace tantos años y se gana en perspectiva sobre unas constantes que se repiten, e incluso se agravan, con el paso de los años. La letanía de esas asignaturas pendientes puede resultar hasta aburrida, pero no solo sirve para explicar y entender los males que padecemos, sino también para seguir insistiendo en la urgente necesidad de actuar si queremos corregir el rumbo antes de que sea demasiado tarde. Así, por ejemplo, podemos seguir diciendo con creciente desazón que:

- 
- ***La ONU pierde peso como legítimo representante de la comunidad internacional y capacidad para hacer frente a los problemas actuales.*** Sin perder de vista la vital labor que desarrollan muchas de sus agencias y sin caer en el error de confundir al Consejo de Seguridad con la totalidad de la Organización, es un hecho que **la ONU sufre un profundo desajuste disfuncional, derivado de la falta de voluntad de algunos de sus miembros más poderosos** para actualizar su estructura- tanto en el Consejo Económico y Social como en el Consejo de Seguridad y en el Consejo de Derechos Humanos-, reformar sus procesos de toma de decisiones y dotarse de los medios necesarios para cumplir eficientemente sus múltiples tareas.

La creciente marginación de la ONU determina, por un lado, el regreso a la competencia por el poder entre las grandes potencias- con Estados Unidos y China como contendientes más destacados a nivel planetario- y, por otro, sucesivos intentos (frustrados) por crear nuevos organismos que pretenden asumir la gobernanza de la globalización, sean los ilusoriamente renovados BRICS, el G-7, el G-20 o cualquier otra iniciativa que de ningún modo puede autoasignarse la representación de la totalidad de los Estados que conforman la comunidad internacional. Todo ello mientras otros actores no gubernamentales- empresas multinacionales, sobre todo- van adquiriendo un peso y un protagonismo que apenas se siente limitado por un orden internacional incapaz de regular su funcionamiento de manera efectiva.

No parece tampoco que el Sur Global pueda ser una referencia funcional, aunque solo sea por la inmensa diversidad de situaciones y de posturas que hay en su seno. El mero hecho de compartir el malestar con un orden internacional que se dice basado en valores y en normas, pero que sirve fundamentalmente a los intereses de Estados Unidos y sus aliados occidentales, no parece una base suficiente para poner en marcha una alternativa a la altura de los retos actuales.

- ***Las amenazas existenciales siguen en alza y los remedios siguen a la espera.*** Los diagnósticos sobre la gravedad del peligro que representa la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM), la crisis climática y la disrupción tecnológica son cada vez más precisos. Sin embargo, las estrategias de respuesta ante el riesgo que esto supone no terminan de materializarse, atrapados en un cortoplacismo que no parece capaz de ver más allá de la mera gestión del día a día. El ya clásico argumento de la acumulación de la crisis económica que estalló en 2008, la

---

**Se va perdiendo la sensación de novedad por la mera reiteración de asuntos que arrastramos desde hace tantos años**

---

## La securitización de la agenda internacional resulta cada vez más evidente

pandemia y ahora la guerra de Ucrania no basta para aceptar el retraso en la adopción de medidas que deben reformar las estructuras que nos han llevado hasta aquí, sabiendo que el tiempo se agota.

**En el caso de las ADM se está registrando un extremo debilitamiento de los instrumentos ideados para evitar la proliferación**, con especial preocupación en el caso de las armas nucleares, cuando las nueve potencias existentes están en pleno proceso de modernización de sus capacidades y ya asoman otros países (no solo Irán) interesados en seguir el mismo camino. En cuanto a la crisis climática resulta palmario que **el Acuerdo de París no está sirviendo para impulsar una verdadera transición energética**, mientras nos acercamos a un punto de no retorno que supondría un desastre de proporciones inimaginables (sirvan el terremoto en Marruecos y las inundaciones en Libia como meros apuntes de un panorama crecientemente inquietante). Por lo que respecta a la disrupción tecnológica, en paralelo a una notable competencia comercial por liderar los mercados más atractivos, se va imponiendo la impresión de que **el desarrollo de las innovaciones más avanzadas puede acarrear innumerables problemas**, desde los que afectan a la privacidad hasta los que pueden tensionar aún más las relaciones internacionales y la seguridad de los Estados en sus variadas dimensiones. Y todo ello sin que hasta el momento haya sido posible aprobar algún tipo de regulación efectivo.

— **La securitización de la agenda internacional resulta cada vez más evidente.** No se trata solamente del aumento de los presupuestos militares, sino también de un enfoque en el que se combinan visiones militaristas, que se han demostrado tan ineficaces en lugares como Irak o Afganistán, con resabios ideológicos populistas, que creen que es posible resolver por la fuerza asuntos que responden a deficiencias sociales, políticas y económicos de muy variado tipo.

Un buen ejemplo de ello es el sesgo securitario que viene caracterizando la manera en la que desde los países de la Unión Europea se está respondiendo a los flujos migratorios. Según ACNUR, a finales de 2022 había 108,4 millones de personas desplazadas por la fuerza (19 millones más que un año antes) a causa de persecuciones, conflictos, violencia, violaciones a los derechos humanos y acontecimientos que alteraron gravemente el orden público. De ellas 35,3 millones eran personas refugiadas, 62,5 millones eran desplazadas internas, 5,4 millones eran solicitantes de asilo y 5,2 millones eran otras personas que necesitaban protección internacional.

A pesar del **evidente fracaso de la política migratoria y de asilo de los Veintisiete**- combinando una cruda represión policial con la financiación a los gobiernos de origen o de tránsito de dichos flujos para frenar o readmitir a las personas que tratan de llegar a territorio comunitario-, **no se percibe ninguna señal que permita imaginar que se va a producir un cambio de modelo.** Por el contrario, aumenta la construcción de barreras y vallas, así como el despliegue de medios que en lugar de salvar vidas se dedican a proteger las fronteras contra quienes se califican como ilegales o hasta como terroristas. Lo mismo ocurre con la **criminalización de quienes se afanan por evitar tragedias diarias** (se estima que en la última década han fallecido al menos 22.000 personas en el Mediterráneo central) y con los cambios normativos que no solo hacen más difícil la vida para quienes solo buscan una vida mejor a la que tienen en sus países de origen, sino que suponen avalar crímenes e incumplimientos de compromisos jurídicos como los recogidos en la Convención del Estatuto de Refugiados de 1951.

Y todo ello aunque se demuestre que ese esquema securitario no funciona- en el sentido de que no sirve como elemento disuasor para quienes han entendido que la vida en sus lugares de origen no es posible- y aunque sea obvio que, en función de nuestros declinantes patrones de fertilidad, la llegada de inmigrantes es una necesidad imperiosa (sin que eso signifique en ningún caso que resuelva el problema derivado del proceso de envejecimiento de nuestras sociedades desarrolladas).

— **Estados Unidos y China intensifican su competencia por la hegemonía mundial.** En ese marco general de tensión creciente el derribo, en febrero pasado, de un globo chino que atravesaba el espacio aéreo estadounidense supuso una suspensión de las relaciones bilaterales, al tiempo que se hacían más visibles las señales de la **guerra comercial, tecnológica y geoestratégica en la que ambos gigantes están sumidos desde hace años.** Y, sin embargo, la posterior visita a Pekín de Antony Blinken dio por superado ese punto de desencuentro; aunque sería muy aventurado imaginar que se haya logrado pasar página de tantos asuntos en los que las posiciones de Pekín y Washington divergen notablemente.

Es términos positivos ambos países pueden reconocer que tienen un claro interés y hasta una responsabilidad especial en el intento por garantizar la estabilidad económica- sin que eso signifique que Pekín se limite a acomodarse al espacio que le quiera conceder Washington, en un orden económico internacional dominado hasta ahora por el dólar y por el peso de EEUU en las instancias multilaterales de carácter económico. Y lo mismo cabe augurar en el esfuerzo necesario para hacer frente a la crisis climática- contando con que ambos son los principales contaminadores del planeta-, la respuesta científica a futuras pandemias, la seguridad alimentaria y la lucha contra el narcotráfico.

Pero incluso esa hipotética colaboración, en el marco de lo que podría llegar a ser una coexistencia pacífica, va a depender significativamente de los avances que puedan producirse en otros terrenos. Entre ellos, el más acuciante a corto plazo es la guerra en Ucrania. Por un lado, y aunque no cabe esperar que Pekín vaya a alinearse con Washington en la guerra en Ucrania, a lo que sí puede aspirar EEUU es a que China se comprometa a no suministrar material letal a Rusia. Por otro, reconociendo que Pekín es el actor que tiene una mayor capacidad para influir hoy en los planes de Vladimir Putin, también puede soñar con que presione a Moscú para evitar una escalada nuclear y para convencerlo de la necesidad de buscar un acuerdo. En el mejor de los casos, si Pekín se convence de la conveniencia de realizar un esfuerzo de ese tipo, en defensa de sus intereses, es evidente que exigirá algo a cambio. Y no hay nada más valioso ahora mismo en su agenda que aclarar la senda para la absorción de Taiwán. En otras palabras, lo que cabe imaginar en este punto es que Pekín pudiera estar dispuesto a actuar de ese modo si se reducen o desaparecen las condenas, las sanciones y las críticas occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, a su deseo de rematar lo que entiende como la reunificación.

A la espera de que el tiempo permita confirmar si se impone la visión de “reducción y gestión del riesgo” (de-risking), teniendo en cuenta la intensidad de las interdependencias creadas entre ambos y el tremendo coste de su ruptura, en lugar de la de “desacoplamiento” (de-coupling), alimentando la confrontación en todos los terrenos, lo único claro que sale de momento de la visita de Blinken es la voluntad mutua de continuar el diálogo.

---

## Estados Unidos y China intensifican su competencia por la hegemonía mundial

---

## El modelo económico y político occidental hace aguas por doquier

— **El modelo económico y político occidental hace aguas por doquier.** No solo se trata de que la **economía de mercado y la democracia parlamentaria** no parezcan capaces de resolver los problemas actuales, sino de que en gran medida **aparecen como las responsables de habernos llevado hasta aquí.** Visto desde el interior de las sociedades que se consideran democráticas y desarrolladas es bien visible el auge de un populismo de raíz antidemocrática que atrae cada vez más a aquellas personas que se sienten abandonadas y castigadas por un sistema que consideran que no les representa, subyugadas por la ilusión de que hay soluciones fáciles e inmediatas a problemas complejos. Lo que también sorprende en ese punto es la falta de reacción de los/as actuales responsables políticos/as y económicos/as para reformular las reglas de juego, empeñados/as en el mantenimiento de unos modelos que incrementan la polarización y la desigualdad; o, lo que es lo mismo, poniendo en claro riesgo la paz social y la sostenibilidad misma del sistema.

El problema se agrava al comprobar la **consolidación** de lo que se ha optado por denominar **democracias iliberales**- con autocracias tan notables como la rusa o la china-, que ya sin complejos se presentan como alternativas más funcionales y como modelos para otros. En esa misma línea cabe mencionar el creciente registro de golpes de Estado, como los que han sufrido durante este periodo algunos países africanos, como una muestra más de la pérdida de atractivo de un modelo que se creyó en su momento (Fukuyama, 1989) que era universalmente compartido como referencia absoluta.

— **La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) pierden peso en la agenda internacional.** El problema no es solo que la pandemia de la COVID-19 y la guerra en Ucrania estén retrasando el cumplimiento de los objetivos de mínimos planteados en 2015, sino que dichos objetivos están siendo directamente atacados desde diversos frentes. El más reciente informe sobre el desarrollo de los ODS<sup>1</sup> recoge una honda preocupación sobre la posibilidad de cumplir efectivamente con los objetivos marcados para el final de esta década si no se modifican sustancialmente las actuales pautas de comportamiento tanto a escala individual como colectiva. El hecho es que, de las aproximadamente 140 metas que se establecieron para cumplirlos, la mitad están lejos o muy lejos de seguir la trayectoria deseada y más del 30 % de esas metas no han experimentado ningún avance o, lo que es peor, han registrado una involución con respecto a la situación de 2015. De ahí se deduce **que si no se redoblan los esfuerzos mundiales para alcanzar la promesa de un mundo mejor para todos y todas se agravaría extraordinariamente la inestabilidad política y económica y se causarían daños irreparables en el medio ambiente.**

A eso se añade, como ya mencionábamos en el anterior Informe, que los movimientos antiglobalistas han convertido la Agenda 2030 y los ODS en un blanco directo de sus críticas desde posiciones radicales ultranacionalistas, manifestándose contrarios a admitir ningún tipo de autoridad supranacional por encima de la estatal, como si no estuviera suficientemente claro que ningún país puede albergar la más mínima esperanza

---

1

Naciones Unidas (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023. Edición Especial*. Nueva York. Disponible en: [https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023\\_Spanish.pdf](https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf)



de salir airoso de los desafíos globales que nos afectan. Entienden que, en lugar de servir para hacer frente a los principales retos socioeconómicos y medioambientales de nuestra era, la pretensión de sus promotores es destruir las clases medias, liquidar la soberanía de las naciones y atacar a la familia y la vida.

En resumen, **el panorama internacional se sigue oscureciendo sin que haya una reacción suficiente para salir de la negativa dinámica que impone el cortoplacismo y la falta de voluntad para encarar las reformas necesarias.** Los modelos vigentes, tanto en el ámbito de las relaciones internacionales como en el de la seguridad, están seriamente desajustados y no resultan funcionales para ir más allá de la mera gestión burocrática de los problemas y desafíos que definen nuestro mundo. Y por si esa oscuridad no fuera suficiente preocupación, el año se cierra con un nuevo estallido de violencia en Palestina. Pero recordemos que la guerra en Palestina no empezó el pasado 7 de octubre. **Desde hace años Israel ha convertido Gaza en la mayor prisión del planeta al aire libre, desatendiendo sus obligaciones como potencia ocupante y castigando colectivamente a la población allí encerrada en contra del derecho internacional.** Igualmente, Hamas y el resto de los grupos implicados en la condenable operación realizada en territorio de Israel, han cometido una clara violación del derecho internacional. Su acción no ayuda a la causa palestina y sólo realimenta un ciclo de acción y reacción violenta que en ningún caso va a servir para mejorar el nivel de bienestar y seguridad de la población palestina ni para alcanzar el sueño de contar con un Estado propio. Un nuevo estallido de violencia con consecuencias devastadoras, en el que se vuelve a poner de manifiesto tanto la impotencia de la ONU y de los principales actores del escenario internacional para resolver este prolongado conflicto, como el desprecio de los contendientes a los más básicos principios del derecho internacional y a la vida humana. **La violencia que Israel está aplicando ahora mismo contra Gaza y su población constituye una nueva violación del derecho internacional que debe ser condenada sin paliativos.**

En esas circunstancias, cuando el agotamiento del sistema ha llegado a ese nivel y el tiempo corre en nuestra contra, recobran pleno sentido las propuestas que ponen el énfasis en la seguridad humana- como un complemento fundamental de la seguridad de los Estados-, en la prevención de los conflictos violentos y en un modelo económico centrado preferentemente en la mejora del nivel de bienestar de las personas para no dejar a nadie atrás. **Aún estamos a tiempo.**

---

## **Palestina vuelve a poner de manifiesto la impotencia de la ONU y de los principales actores del escenario internacional**

FOTO:  
**Una mujer sudanesa refugiada en Chad es atendida de un disparo en el cuello en el Hospital de Abeché, este de Chad.**

CHAD © MOHAMMAD GHANNAM